

HIMNO

**Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.**

**Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.**

**Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.**

**Entonces proclamaremos:
“¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!**

**¡Que alabe al Señor la tierra!
contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!”**

Amén.

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR
ALLI ESTA EL SEÑOR,
ALLI ESTA EL SEÑOR.**

SALMO 102

*Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;*

*no me escondas tu rostro el día de la
desgracia.*

*Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco,
escúchame en seguida.*

*Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.*

*Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,*

*y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones.*

*Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.*

*Que el Señor ha mirado desde su excelso
santuario,*

desde el cielo se ha fijado en la tierra,

para escuchar los gemidos de los cautivos

y librar a los condenados a muerte.

Me pregunto...

-¿Estoy convencido que el verdadero promotor de las vocaciones al sacerdocio es Dios que sigue llamando, sin cesar, a pastores según su corazón?

-¿Oro con insistencia al Señor para pedir vocaciones?

-La oración confiada e ininterrumpida por las vocaciones al sacerdocio, ¿Constituye realmente el centro de la pastoral vocacional de mi parroquia?

-¿Enseño a los jóvenes a vivir momentos de silencio interior para escuchar la voz del Señor y seguirla con generosidad?

-Como joven, ¿he pensado cual es mi vocación en la vida? ¿qué quiero hacer con ella?.

-Como adulto, ¿me preocupo de la vocación de los jóvenes? ¿hablo con ellos? ¿me preocupan sus inquietudes? ¿cuido mi propia vocación? ¿la regalo a los demás? ¿la comparto? ¿se la ofrezco cada día al Señor?

-Como sacerdote, ¿manifiesto abiertamente que soy feliz y agradezco al Señor el regalo del sacerdocio? ¿Vivo la fraternidad sacerdotal?

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)**

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.
(Bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia, en este tiempo de Cuarema, dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Para que la Iglesia sea fiel al Evangelio que es Jesucristo, y lo proclame con alegría profética. Roguemos al Señor. **Kirie eléison.**

Por nuestra diócesis de Ciudad Real, por nuestro seminario, para que formen a nuestros pastores según el corazón de san José, con generosidad desbordada. Roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad parroquial, para que todos nos sintamos responsables de la acción vocacional al ministerio sacerdotal con nuestra oración, ejemplo y testimonio. Roguemos al Señor.

Por todos los niños y jóvenes que escuchan de modo singular la llamada de Jesucristo. Para que realmente la sientan como una respuesta de felicidad y fidelidad plena. Roguemos al Señor.

Acepta, oh, Dios, las oraciones de tus fieles, bendícelos con el don de la vocación y haz que un día disfrutemos de la corona de gloria que reservas a los que te aman. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACION

**Oh Jesús, buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.
Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.
Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos, los capacite y consagre en orden a proclamar y celebrar el evangelio, a ser testigos en medio del mundo, a convertir sus vidas en ofrenda agradable según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol

11 Abril 2019

Nº 107-2

PARROQUIA EN ORACION

Señor, no dejes de alentar el corazón de los jóvenes que se decidan a trabajar hoy también en la tarea de transformar el mundo llevando aliento y consuelo a aquellos que desconocen tu Evangelio. Amén.

.Lectura de los Hechos de los Apóstoles 22, 3-16

“Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran. Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?. Yo pregunté: ¿Quién eres, Señor?. Y me dijo:

“Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?. El Señor me respondió: “Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”. Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Anás, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: “Saúl, hermano, recobra la vista”. Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene?. Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.